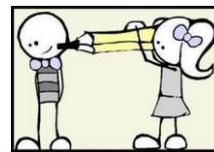


NO QUIERE IR AL COLEGIO



SERVICIO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA – PROGRAMAS DE ORIENTACIÓN A FAMILIAS

En los hogares en los que el hecho de ir a la escuela se convierte en un problema, las mañanas se llenan frecuentemente de lágrimas y discusiones.

Claros ejemplos son el del niño que se queja de dolor de estómago, que también tiene dolor de cabeza e incluso que vomita. Se resiste a levantarse de la cama y se niega a asistir al colegio. Algunos emplean tácticas distintas. Les produce tanta ansiedad salir de casa que se esconden debajo de la cama para que no puedan encontrarles. Otros deciden que no quieren ir más al colegio.

Muchos de estos niños tienen motivos muy claros para comportarse de este modo, y unos pocos desarrollan un miedo intenso a ir al colegio (fobia escolar). Las emociones oscilan desde la ansiedad de la separación de la familia hasta el temor a situaciones escolares relacionadas con las tareas (miedo a la presión del profesor o a hacerlo mal, falta de motivación...) o con las relaciones interpersonales (no tener amigos, sufrir rechazos o burlas...). Los niños no han aprendido todavía a hacer frente a los problemas del mundo exterior, así que tratan de evitarlos. En ocasiones, los problemas están dentro de casa. Por ejemplo, la familia pasa por un período de tensiones, el niño teme que ocurra algo mientras él está en la escuela o se magnifica excesivamente el problema.

Cuando esto ocurre, realmente los padres dudan de que el hecho de obligar a un niño a ir a la escuela sea correcto. No saben si realmente el pequeño se siente mal, o bien si, como todos los niños en alguna ocasión, simplemente no quiere ir al colegio.

Si tenemos este problema, las siguientes estrategias pueden servir de ayuda.

1. ESTABLECER LOS CRITERIOS PARA QUE EL NIÑO SE QUEDE EN CASA.

No asistirá al colegio si tiene fiebre y unos síntomas de enfermedad bien definidos. En tal caso deberá permanecer en la cama.

Si se trata de que finge la enfermedad hay que asegurarse de que no pasará un día de juegos, diversión, etc. Hay que hacer patente el ambiente de enfermedad: no habrá visitas de amigos, ni salidas, tendrá que estar en la cama todo el día, con comidas ligeras y nutritivas.

En caso de que no exista enfermedad manifiesta, el niño deberá asistir al colegio.

2. DESCUBRIR LAS RAZONES.

Hay que intentar descubrir qué es lo que le angustia tanto como para no querer ir a la escuela.

- Mantener una conversación con él.

Hay que animar al niño a que diga qué ocurre en la escuela que le produce rechazo. Intentar que enumere lo que más le gusta y lo que menos le gusta de la escuela, y que explique las razones. Averiguar si más que tener miedo a la escuela, teme abandonar la casa. Los padres pueden ayudarle a hacer frente a sus sentimientos y proporcionarle seguridad mediante su cariño y su comprensión.

- Hablar con sus hermanos y sus amigos.

Con frecuencia, se logra conocer mejor los sentimientos del niño, preguntando a otros niños si saben qué problemas fomentan este comportamiento. En ocasiones, el hermano o hermana mayor conocen la situación y pueden ayudar.

No se trata de hacer de detective y atosigar a los otros niños, tampoco creer a pies juntillas lo que nos dicen (muchas veces los niños cuentan lo que queremos oír; a veces incluso les guiamos las respuestas para confirmar nuestras propias teorías). Consideraremos esa información como una más, y la contrastaremos con otras opiniones y observaciones.

- Hablar con el tutor.

Comentarle el problema de comportamiento del niño. Sea la dificultad de tipo académico o emocional, el maestro debe conocerla y será posiblemente de gran ayuda en la búsqueda de soluciones.

3. HACER UN PUENTE ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

Se pueden intentar las siguientes ideas para fomentar en el niño el deseo de ir a la escuela:

- Sacar el tema de conversación en casa.

Se pueden marcar en el calendario los acontecimientos especiales de la escuela para animar al niño a que los espere con ilusión: "El próximo viernes es el día de..... ¡Va a ser divertido!" o "Tu clase irá a visitar el parque de bomberos esta semana. ¿Qué crees que se debe hacer allí? No te olvides de contármelo".

- Utilizar la motivación del "enséñame" y "cuéntame".

Ayudarle a que busque algo especial que enseñar y contar, tal vez su libro favorito, una foto de su gato o algo especial para compartir con sus compañeros de clase. Hablar con los maestros sobre esta posibilidad.

- Aprovechar sus preferencias en el colegio para motivarle.

"¿Hoy te toca plástica, verdad? También es día de educación física. Va a ser un día divertido"

- Fomentar las amistades escolares.

Ayudarle a que haga amigos y promover las amistades que vayan surgiendo. Se puede invitar a que sus amigos vengan a jugar a casa de vez en cuando, incluso con los padres turnándose como anfitriones.

4. LLEVAR AL NIÑO AL COLEGIO

Cualquiera que sea la razón o la estrategia, hay que lograr que el niño vaya a la escuela normalmente. En caso contrario podemos estar agravando la conducta de evitación, ya que le reforzamos eliminando la situación que le provoca malestar: ir al colegio.

- Hacer que el niño aplique la rutina matinal.

Todo será más ágil si el ritual matutino está bien establecido. El hecho de vestirse y de tomar el desayuno debe convertirse en un hábito, de modo que se realice rutinariamente sin muchas reflexiones. Si todo este proceso se ha hecho problemático, hay que trabajarlo.

- Ignorar los comentarios negativos.

No prestar excesiva atención a los comentarios negativos sobre la escuela. Elogiar y reforzar los comentarios y acciones positivas.

- Acompañar al niño si es necesario.

Si muestra mucha resistencia podemos decidir acompañarle hasta la fila y quedarnos cerca. Decirle que vendremos a por él a determinada hora y anticiparle cosas positivas que haréis juntos por la tarde. Es mejor elegir, de los padres, el que sea menos emotivo. Una vez hecho esto, se marchará sin dar opción al niño. Es importante trabajar este punto conjuntamente con la escuela, averiguando si el malestar desaparece de forma rápida o por el contrario se mantiene o incluso va en aumento.

- Contar con personas de referencia para él en el centro.

Para que el niño se sienta más seguro se le puede sentar con compañeros de clase con los que tenga especial afinidad y que sea supervisado de vez en cuando por algún adulto que conozca, con el que exista confianza y al que sepa que pueda acudir en caso de necesidad (maestro del curso anterior, un determinado maestro del equipo docente, orientador...).

- Asistencia parcial. (medida extraordinaria)

En casos más graves en que exista una gran resistencia se puede decidir la asistencia parcial y reincorporación progresiva, previo estudio del caso por el centro y con el visto bueno de la dirección, incrementando gradualmente el tiempo de asistencia, hasta que ésta se realice de nuevo con normalidad.

5. REFORZAR LOS COMPORTAMIENTOS POSITIVOS DE ASISTENCIA A CLASE

Conseguir que el niño sepa que creemos que es estupendo que vaya al colegio. Elogiar cada paso que le lleve a la asistencia a clase: prepararse, ir y permanecer allí.

- Recompensar al niño prestándole atención.

Ej. Jugar con él, ir a buscarle a la escuela para una merienda especial o una salida...

- Establecer un sistema formal de recompensas.

El niño ganará premios o refuerzos por prepararse para ir al colegio y más tarde por su asistencia a clase y participar en las actividades de la misma. Al principio los refuerzos deben ser más intensos a fin de establecer el modelo de comportamiento. El sistema de premios se irá eliminando poco a poco hasta que se obtenga el comportamiento deseado. Puede ser conveniente reactivar este sistema después de un tiempo sin acudir (ej. Vacaciones, convalecencia...).

6. CONSULTAR CON EL ORIENTADOR DEL COLEGIO EN CASO DE FOBIA A LA ESCUELA.

En casos más extremos estos comportamientos pueden constituir signos o derivar en una fobia escolar, lo cual requiere un tratamiento más complejo. El orientador podrá valorar el caso e indicar las medidas a adoptar, que pueden consistir en la derivación a profesionales externos.